

Mujeres, obreros y militantes: quiénes son los que protestan en Andalucía (España)

Women, workers, and militants: who protest in Andalusia (Spain)

Daniel MARÍN-GUTIÉRREZ

Universidad Pablo de Olavide, España

dgutmar@upo.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.24(3): v2403]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 17 de mayo de 2024 || Fecha de aceptación: 13 de diciembre de 2024

Resumen

Este artículo analiza los factores de la participación en la protesta en Andalucía (España) utilizando los datos de la Encuesta Social 2022 del Instituto de Estudios Cartográficos de Andalucía (N=4.968). El objetivo es analizar el estudio de caso andaluz y confirmar las tendencias que consolidan a la protesta como un recurso para la participación política. La regresión logística evidencia que los factores que aumentan las probabilidades de participar en una manifestación en Andalucía son el género femenino, la clase ocupacional como operario elemental, la militancia política y el asociacionismo. Este análisis confirma que los manifestantes andaluces siguen la tendencia de normalización, aunque muestran aspectos específicos durante la observación en un momento histórico concreto.

Palabras clave: protesta, obrerismo, feminismo, militancia, Andalucía.

Abstract

This paper analyzes the factors of protest participation in Andalusia (Spain) using data from the Social Survey 2022 of the Institute of Cartographic Studies of Andalusia (N=4,968). The objective is to analyze the Andalusian case study and confirm the trends that consolidate protest as a resource for political participation. Logistic regression shows that the factors that increase the probability of participating in a demonstration in Andalusia are female gender, occupational class as an elementary worker, political militancy and associationism. This analysis confirms that Andalusian demonstrators follow the trend of normalization, although they show specific aspects during the observation at a specific historical moment.

Keywords: protest, laborism, feminism, militancy, Andalusia.

Destacados

- Más allá de la normalización de la protesta, ser del género femenino supone un incremento de las probabilidades de protestar en Andalucía.
- El protagonismo de los trabajadores no cualificados expresa el liderazgo de las preocupaciones materialistas en Andalucía.
- Frente a la crítica hacia las organizaciones, la protesta andaluza gira alrededor de los movimientos militantes.

Financiación

Esta publicación ha sido financiada por la Unión Europea "NextGenerationEU", por el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia y por el Ministerio de Universidades, en el marco de las ayudas Margarita Salas para la Recualificación del sistema universitario español 2021-2023 convocadas por la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla.

Agradecimientos

Quisiera expresar mi agradecimiento a los editores de la revista y a las revisoras por sus notables contribuciones a este artículo. Gracias a ellas, este texto ha sido mejorado sustancialmente y he tenido la oportunidad de seguir leyendo sobre el tema tratado.

Cómo citar

Marín-Gutiérrez, Daniel (2024). *Mujeres, obreros y militantes: quiénes son los que protestan en Andalucía (España)*. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 24(3): v2403.

1. Introducción

Andalucía es una región del sur de España que, por su condición geográfico-política, ha estado marcada por el intercambio de saberes y conocimientos, al mismo tiempo que ha sido un crisol de luchas constantes por la emancipación de un pueblo donde han convergido culturas y civilizaciones diferentes. En su consolidación como realidad sociopolítica, especialmente desde la Transición española, Andalucía ha estado influenciada por una actividad movilizadora liderada por el movimiento andalucista, por el movimiento jornalero, por las organizaciones ecopacifistas y, más recientemente, por la lucha por la igualdad y la diversidad, el movimiento memorialista, los altermundistas y las indignadas (Del Río et al., 2012). En Escalera y Coca (2013) se recoge con más detalle el desarrollo de la cultura sindical y el movimiento obrero en Andalucía, el papel de las asociaciones andaluzas de mujeres y las movilizaciones por el derecho a la ciudad.

Las movilizaciones acontecidas en Andalucía durante la última década han estado lideradas por las mujeres, las cuales han protagonizado episodios de relevancia, como la huelga internacional feminista de 2018 (Varela, 2021), las protestas de las *kellys* (Cañada, 2018; Alcalde, 2023) o las corralas de viviendas (Candón-Mena, 2015; Herrera-Gutiérrez et al., 2016). A ellas habría que sumar, más recientemente, las movilizaciones contra la irrupción de la derecha radical en el Parlamento andaluz, representada por Vox (Ferreira, 2019); las protestas en defensa de los servicios públicos, como la sanidad, la educación y la dependencia; y las movilizaciones contra la turistificación (Viersa Barros Silva, 2022). En la actualidad, Andalucía se enfrenta a un nuevo proceso de resignificación de su condición de pueblo autónomo (García-Fernández 2024), en un contexto de resistencia a la globalización y de auge de los nacionalismos, donde convergen diferentes agendas sociales y políticas. Esto ha favorecido una incipiente agitación del andalucismo en perspectiva renovada, considerando sus dimensiones política, cultural, económica y feminista (Moreno, 2024).

Considerando el contexto anteriormente descrito, este trabajo presenta un análisis sobre el perfil de las personas involucradas en la acción colectiva contenciosa en Andalucía. Concretamente, utilizando los datos de la Encuesta Social 2022: Relaciones Sociales. Hábitos y actitudes de la población andaluza (ES2022) realizada por el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA), se presenta un estudio descriptivo que pretende contribuir al conocimiento de las tendencias que promueven la participación no convencional, analizando aquellos factores que favorecen la implicación en la protesta en Andalucía.

Este texto de investigación se organiza en dos partes. En primer lugar, después de una breve introducción al caso de estudio, se presenta el marco teórico que sostiene la metodología empleada para el análisis de los factores explicativos de la protesta en

Andalucía, presentando los datos utilizados. En segundo lugar, se muestran los resultados del análisis y se discuten las implicaciones de cada variable en el perfil sociodemográfico de los activistas andaluces. Se finaliza destacando las aportaciones de este análisis, así como sus limitaciones.

2. Marco teórico

Si este estudio se centra en el análisis de la participación no convencional es porque, entre las opciones disponibles, la protesta amplía la participación política más allá de los mecanismos relacionados con las convocatorias electorales y supone una expresión genuina de la ciudadanía frente al *establishment* que limita las opciones de autoexpresión. Tradicionalmente, la conocida como participación no convencional ha sido estudiada desde el enfoque de la privación relativa, donde la movilización es el recurso último para apelar a las autoridades o expresar el rechazo a las decisiones de las mismas (Gurr, 1970; Gamson, 1975; McAdam et al., 1999). También ha sido estudiada desde la perspectiva de la influencia sobre las decisiones gubernamentales (Van Aelst y Walgrave, 2001). Este segundo enfoque aborda la protesta como un medio complementario a la participación convencional (Kaase y Marsh, 1979), presentándose como una expresión de ruptura con respecto a las instituciones y como una respuesta a las acciones que representan. De este modo, aunque la protesta no deba interpretarse como la evidencia de una crisis política que desemboca en una amenaza sistémica sino como un recurso legítimo, alternativo al voto, sí que supone la expresión política de la ciudadanía (Casquete, 2003) en un evidente acto de reivindicación de sí misma.

La conocida como “politización de las masas” (Lederer, 1986: 355) habría favorecido la difusión del empleo de la protesta como un recurso participativo estandarizado en la década de los setenta gracias a la institucionalización de la manifestación callejera y la pacificación de los repertorios (Inglehart, 1997; Meyer y Tarrow, 2000). La reducción de los costes de movilización habría impulsado el incremento de la heterogeneidad de los involucrados en la participación no convencional (Norris et al., 2005) y habría aumentado el interés por conocer los estados de opinión y la legitimidad de este recurso a través de las encuestas (Barnes y Kaase, 1979; Verba et al., 1978; Verba et al., 1995). Algunos estudios han apuntado hacia una tendencia aburguesada en las actitudes políticas de la ciudadanía (Norris, 1999; Dalton, 1996; Fuchs y Klingemann, 1995) sostenida sobre el descenso de la militancia partidista, el cambio en la vinculación con organizaciones sociales, el desalineamiento electoral o la extensión de los repertorios de las formas no convencionales (Jiménez, 2006). La disposición por conocer a quienes protestan ha ocupado buena parte de los estudios sobre esta cuestión donde han sido protagonistas las dimensiones de los recursos personales, las actitudes sociopolíticas y las redes de interacción (Verba et al., 1978).

Los recursos personales se expresan a través de las variables sociodemográficas, donde se enfatiza la importancia de la edad, el género y el nivel educativo como variables explicativas de la participación en protestas (Barnes y Kaase, 1979). Este enfoque habría emergido asociado a la teoría de privación relativa, donde los manifestantes presentarían un perfil marcadamente activista (Gurr, 1970). Concretamente, como recogen Fillieule y Tartakowsky (2015), desde mediados de los setenta, la participación política directa se había perfilado en los más jóvenes, los más educados, varones, los que no tienen religión, profesionales del sector público y estudiantes (Jenkins y Michael, 1996).

Asimismo, la práctica participativa suele venir de la mano de un interés por la política y la influencia en la esfera pública, lo que exige fortalecer determinadas habilidades, como organizar encuentros, hacer presentaciones públicas o establecer contactos con los representantes políticos (Putnam, 2000; Verba et al., 1995), e insertarse en un contexto de socialización política y de oportunidades para la reducción de los costes de participación. En el marco del voluntarismo cívico (Verba et al., 1995), tradicionalmente, se encuentran aspectos como el interés por los asuntos públicos, el sentimiento de eficacia o la confianza institucional (Bonet et al., 2006). En esta categoría también pueden aparecer otros indicadores, como la ideología, la afinidad partidista o la pertenencia a organizaciones sociales (Jiménez, 2006). Junto a estos aparecen indicadores vinculados a las redes de interacción a través de los cuales se extiende el vínculo de las prácticas participativas (Leighley, 1995), tales como la socialización de los malestares a través de la esfera pública y la difusión de convocatorias. Las probabilidades de que una persona se implique en acciones colectivas contenciosas vendrán determinadas por las redes de interacción y las oportunidades políticas disponibles (Tarrow, 1997).

Por último, la influencia del contexto territorial sobre la participación no convencional viene precedida por el concepto de la ciudad como escenario del conflicto social estrechamente ligado a ella desde la Revolución Industrial, donde la protesta se define como "un sujeto histórico que condiciona la producción del espacio" (De Certeau, 1995: 172-175). Navarro (2011) sostiene que la combinación de los grados de cercanía territorial y de heterogeneidad social puede favorecer distintos modelos de participación, es decir, que la combinación de estas dimensiones promueve distintos escenarios para el desarrollo de la participación no convencional. De este modo, el nivel de arraigo —provincialismo versus cosmopolitismo— y el tamaño de la concentración urbana —una comunidad versus múltiples comunidades— influyen en el desarrollo de un contexto propiciatorio de una ecología participativa concreta (Verba y Nie, 1972). La hipótesis sostenida a través de la literatura es que el recurso a la calle tiende a producirse en entornos urbanos de mayor tamaño y en un contexto de heterogeneidad social (Navarro y Herrera, 2008).

Desde que se extendió la normalización de la protesta en España, algunas afirmaciones sobre el perfil sociodemográfico de las personas participantes han sido asumidas sin mayor controversia, como la igualdad de participación de hombres y mujeres, el protagonismo de los grupos de edades intermedias, la no determinación de los estudios superiores para participar en las movilizaciones y el aumento de participantes que no residen en grandes ciudades ni están vinculados a asociaciones (Jiménez, 2011). Sin embargo, al comparar los predictores de la participación en la protesta en diferentes territorios del estado español, se observa que el contexto puede influir en el comportamiento participativo, especialmente en aquellos casos donde la ciudadanía ha planteado luchas emancipatorias, como los casos evidenciados en el País Vasco y Cataluña en lo relativo a la edad, los estudios o la pertenencia asociativa (Ferrer y Fraile, 2007).

3. Metodología

3.1. Objetivo y estrategia de análisis

En este texto se exploran las variables capaces de responder a la pregunta sobre quiénes son las personas —cuáles son sus características más significativas— que protestan en Andalucía, es decir, cuáles son los distintos factores que incentivan la participación no convencional para el caso andaluz. La técnica utilizada en este análisis es la regresión logística binaria, gracias a la condición dicotómica de la variable dependiente, que permite examinar las características por las cuales algunas personas tienden a implicarse en manifestaciones como mecanismo de participación sociopolítica mientras que otras personas deciden no hacerlo. Las variables independientes utilizadas atienden a las dimensiones sociodemográficas, las actitudes sociopolíticas, las redes interacción y el contexto geográfico que han sido descritas en el marco teórico y que en este epígrafe serán operacionalizadas.

3.2. Datos¹

Los datos utilizados en este estudio provienen de la Encuesta Social 2022: Relaciones Sociales. Hábitos y actitudes de la población andaluza (ES2022) realizada por el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA), una agencia administrativa dependiente de la Consejería de Economía, Hacienda y Fondos Europeos. Entre los objetivos de la encuesta está recoger información sobre participación ciudadana a través de actividades puntuales. La encuesta se realizó en el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma de Andalucía y tuvo como población objeto a todas las personas mayores de 16 años residentes en viviendas familiares. No se tuvieron en cuenta los hogares colectivos (hospitales, cuarteles, residencias, etc.) ni los hogares en los que resi-

¹ La información relativa a los datos y a los instrumentos de recogida de información han sido extraídos de la web del IECA. Pueden consultarse aquí:

<https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/encsocial/2022-relaciones-sociales/index.htm>

den nueve personas o más. El marco de población utilizado para extraer la muestra procede de la Base de Datos Longitudinal de Población de Andalucía a fecha 1 de enero de 2021. El tamaño teórico de la encuesta es de 8.750 casos y el diseño muestral es aleatorio simple estratificado de personas, realizado a través de provincias y grado de urbanización (24 zonas)². Esta muestra se cruzó con la información procedente de la Base de Datos de Usuarios (BDU) del Sistema Sanitario Público de Andalucía para obtener los números de teléfono de las unidades muestrales seleccionadas. El trabajo de campo de la encuesta fue realizado entre el 15 de abril de 2022 y 8 de Julio de 2022. El método de recogida ha sido multicanal: encuesta telefónica (CATI) y vía web (CAWI). El canal prioritario ha sido el telefónico: el porcentaje de encuestas realizado vía telefónica ha sido del 83,6% y el 16,4% por vía web. La tasa global de respuesta fue del 56,8% para todo el territorio andaluz, determinado la muestra final en 4.968 casos. Los pesos obtenidos del tipo de muestreo utilizado se calibraron posteriormente mediante técnicas de reponderación. El objetivo fue ajustar las estimaciones de la encuesta a la información demográfica procedente de fuentes externas.

3.3. Recogida de información y operacionalización de variables

Los datos de la encuesta se obtuvieron a través de un cuestionario que contenía 31 preguntas con categorías individualizadas distribuidas en cinco bloques: contactos personales, relación con el vecindario, relaciones sociales y redes de necesidades, participación colectiva y ciudadana, y características sociodemográficas. Las preguntas relacionadas con el cuarto bloque, relativo a la participación ciudadana, se refieren a las actividades realizadas en los últimos doce meses. Los datos obtenidos en las encuestas se presentan en diferentes formatos, sea en SPSS o en Excel. En la tabla 1 se presentan los datos descriptivos de las variables incluidas en el modelo analítico y que se comentan a continuación.

3.3.1. Operacionalización de la variable dependiente

La variable de respuesta de este análisis se ha elaborado a partir de la siguiente pregunta del cuestionario: "En general, en los últimos doce meses, ¿ha participado en alguna de las actividades que le voy a mencionar? -Asistir a una manifestación". La respuesta de la pregunta estaba dicotomizada y se incluía la posibilidad de no respuesta, la cual ha sido eliminada. En el 35,2% de los casos se afirma haber participado en alguna manifestación en Andalucía en los doce meses anteriores a la fecha de la encuesta. Este dato apunta a que la probabilidad de que una persona andaluza se involucre en una manifestación en el último año es la mitad que no hacerlo, lo que sugiere una variabilidad limitada en el análisis explicativo.

² En Andalucía existen ocho provincias y se han considerado tres grados de urbanización.

Tabla 1. Análisis descriptivo de variables utilizadas

	<i>Variables</i>	<i>Dimensiones</i>	<i>Media/ Porcentaje</i>
Variable dependiente	Participación contenciosa	No manifestarse	64,8
		Manifestarse	35,2
	Género	Hombre	46,5
		Mujer	53,5
	Edad		47,13 (17,12*)
	Estudios**	Educación obligatoria	41,9
		Educación secundaria no obligatoria	23,3
		Educación secundaria de grado superior	10,7
		Educación universitaria	24,1
Variables sociodemográficas	Ingresos mensuales netos por hogar***	Bajos (menos de 900 euros)	20,5
		Medio bajos (900 – 1.600 euros)	34
		Medios (1.601 – 2.500 euros)	22,7
		Medio altos (2.501 – 3.000 euros)	9,2
		Altos (más de 3.000 euros)	13,5
	Clase ocupacional	Sin ocupación definida	37,4
		Operarios elementales	9,2
		Operarios cualificados	10,4
		Servicios	14,2
		Administrativos y técnicos de apoyo	11,8
Actitudes sociopolítica y redes de interacción	Contacto político	Científicos, intelectuales y militares	13,5
		Directores y gerentes	3,6
		No contacta con políticos o medios	89,3
		Sí contacta con políticos o medios	10,7
	Apoyo asociativo	No muestra apoyo a organizaciones o campañas	40,8
		Sí muestra apoyo a organizaciones o campañas	59,2
	Difusión	No difunde convocatorias de activismo	77,7
		Sí difunde convocatorias de activismo	22,3
	Conflictividad laboral	No participó en huelgas	70,7
		Participó en huelgas	29,3
Contexto territorial	Militancia política	No pertenece a ninguna organización política	82,2
		Pertenece a una organización política	17,2
		Sin asociacionismo	15,4
	Asociacionismo	Asociacionismo leve (1 o 2)	44,4
		Asociacionismo moderado (3 o 4)	29,5
		Asociacionismo intenso (+5)	10,7
	Expresión de opiniones	No expresa sus opiniones en foros, Internet, etc.	77,6
		Sí expresa sus opiniones en foros, Internet, etc.	22,4
	Concentración Urbana	Zona rural	10,9
		Zona de saturación intermedia	39,7
		Zonas Urbanas	49,4
	Arraigo	Menos de 5 años	18,8
		De 5 a 10 años	11,3
		De 10 a 20 años	32,3
		Más de 20 años	37,7

Fuente: ES2022 – IECA.

N=4.968 *Desviación estándar; **N=4.944; ***N=4.532; ****N=4.924.

3.3.2. *Operacionalización de variables independientes*

3.3.2.1. *Variables sociodemográficas*

Considerando la literatura más clásica sobre esta cuestión, se han introducido las variables de género, dicotomizada en hombre y mujer ya que la encuesta no recoge otras identidades de género; la edad como variable continua; el nivel de estudios, considerando cuatro categorías: educación obligatoria, secundaria no obligatoria, secundaria de grado superior y educación universitaria; ingresos mensuales netos por hogar con cinco categorías; y la clase ocupacional, considerando la propuesta integrada de Erik Olin Wright (2018) y John Goldthorpe (1987), se ha medido a los criterios de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (2011) del Instituto Nacional de Estadística. Las respuestas de estas tres últimas variables se han agrupado para producir un modelo escalar.

3.3.2.2. *Actitudes sociopolíticas y redes de interacción*

En esta dimensión se incluyen las variables que describen los recursos para poder participar, además de estar llamado a ello por el propio contexto. Estas variables son el contacto político y el apoyo asociativo en términos de eficacia y compromiso; los factores sociopolíticos se abordan desde la militancia política, la difusión de convocatorias y la conflictividad laboral como indicadores de movilización e ideologización; y las redes de interacción se operacionalizan a través de las variables que estiman las oportunidades de una persona para integrarse en la contienda política, es decir, en la medida en que existen recursos disponibles para participar colectivamente y se reducen los costes de la acción colectiva (Tilly, 1978; Jenkins y Perrow, 1977; Oberschall, 1978). El nivel de asociacionismo determina el grado de intensidad participativa a través del número de colectivos a los que una persona se vincula y las posibilidades de socializar la participación política se ha operacionalizado a través de la expresión de opiniones políticas mediante diversos canales que influyen en la esfera pública. La variable de conflictividad laboral, considerando el contexto español, se asume que se trata de un derecho regulado por la legislación cuya convocatoria está mediada por los representantes de los trabajadores. Por tanto, aunque manifestaciones y huelgas suelen ir de la mano (Perrot, 1984), la participación en huelgas está indicando una inclinación concreta hacia un *topic* clásico de la agenda de movilización. Por otro lado, la variable de militancia política se ha construido a partir de la pertenencia a organizaciones sindicales, ecologistas, feministas y partidos políticos.

3.3.2.3. *Contexto territorial*

En esta dimensión se consideran el grado de cercanía territorial y la heterogeneidad social, cuya combinación promueve diferentes modelos de ecología participativa (Navarro, 2011). De manera combinada, estas variables favorecen una modalidad de activismo comunitario, cuando se unen la homogeneidad social y la experiencia de vida

local (Putnam, 2000; Costa y Kahn, 2003); y una forma de activismo contencioso, cuando se combinan desigualdades y el propio conflicto urbano (Castells, 1983; Piven y Cloward, 1979).

4. Resultados

Antes de la regresión logística binaria se ha ejecutado un análisis de correlaciones bivariadas (anexo 1) para explorar la relación de las variables independientes con el hecho de participar en una manifestación en Andalucía. Los resultados indican que todas las variables correlacionan a una significancia del 0.01 con la variable dependiente, a excepción del sexo que lo hace al 0.05. Todas las relaciones entre la variable dependiente y la independiente son directas, a excepción de la edad, que es inversa -la juventud andaluza tendería a manifestarse más que los mayores-, y el arraigo, que presenta un sentimiento negativo de apego local, es decir, la protesta tiende a ser protagonizada por personas con una perspectiva más cosmopolita (Navarro, 2011).

La tabla 2 expresa los resultados del análisis de regresión logística binaria. El modelo es significativo con un R^2 de Nagelkerke de 0.409, lo que apunta a que es capaz de explicar el 40,9% de la varianza sobre participar en una manifestación en Andalucía en los últimos doce meses. Además, este modelo clasifica correctamente el 78,2% de los casos. Estadísticos adicionales, como la bondad de ajuste de Hosmer y Lemeshow, apuntan a que el modelo es óptimo (0.903) y que tampoco aparecen problemas de colinealidad entre las variables independientes. La pérdida de información en algunas variables introducidas en el modelo reduce el estudio a 4.527 casos.

En relación a las variables sociodemográficas, el sexo resulta especialmente significativo: el hecho de ser mujer presenta un aumento del 47,1% las posibilidades de participar en una manifestación. A igualdad de condiciones, el nivel de estudios también produce un incremento del 15,7% por cada grado en la escala, así como los ingresos lo hacen en un 7,2% en cada grado del incremento de renta con respecto a la categoría anterior. La edad, con una significación p -valor<0,10, establece un incremento ligeramente proporcional en cada año de la variable continua, de modo que, a mayor edad, más probabilidades de participar en una manifestación. Las categorías relativas a la clase ocupacional no presentan resultados significativos, es decir, que la ubicación en una determinada clase ocupacional no aumenta las probabilidades de participar en la protesta frente a quienes se ubican en la categoría sin ocupación definida³. Dicho de otro modo, tantas probabilidades tendrían una ingeniera como un camarero o un administrativo de recurrir a la participación no convencional. Únicamente, como excepción

³ En la categoría de personas sin ocupación definida se han incluido desempleados, estudiantes, jubilados, personas incapacitadas permanentes, personas en voluntariado social, personas dedicadas a las tareas del hogar y personas en atenciones de cuidados.

ción significativa, los operarios elementales⁴ cuentan con un 42,8% más de probabilidades de participar en una manifestación en Andalucía durante los doce meses anteriores a la realización de la encuesta en relación a las personas sin ocupación definida. Como ha explicado Modesto Gayo (2021), la conocida como clase media actual ha ido moviendo sus repertorios de participación la firma de peticiones, las donaciones económicas, el contacto político-administrativo o la participación asociativa. Esto quiere decir que las personas sin ocupación definida y una esa clase media estarían comportándose bajo el mismo impulso hacia la protesta, mientras que los operarios elementales en Andalucía muestran una inclinación mayor hacia la protesta que las jubiladas, las estudiantes o los pensionistas.

Tabla 2. Resultados del modelo de regresión logística binaria

Variables	B	Error estándar	Exp(B)
Mujer	0,386	0,082	1,471
Edad	0,004	0,003	1,004
Nivel de Estudios	0,146	0,041	1,157
Ingresos	0,070	0,035	1,072
Operarios elementales	0,356	0,145	1,428
Operarios cualificados*	0,210	0,144	1,234
Servicios*	0,177	0,122	1,194
Administrativos técnicos y apoyos*	0,119	0,132	1,126
Científicos e intelectuales*	0,031	0,138	1,032
Directivos y gerentes*	0,146	0,207	1,157
Contacto político	0,601	0,131	1,824
Apoyo asociativo	0,664	0,084	1,943
Difusión de convocatorias	0,763	0,095	2,145
Conflictividad laboral	2,027	0,083	7,592
Militancia política	0,462	0,106	1,587
Asociacionismo	0,117	0,052	1,124
Expresión de opiniones	0,274	0,095	1,315
Grado de urbanización	0,180	0,059	1,197
Arraigo	-0,023	0,036	0,977
Constante	-3,662	0,259	0,026

Fuente: ES2022 – IECA.

N=4.527; Chi-cuadrado = 1603,674; R² de Nagelkerke = .409; Hosmer y Lemeshow = .903

Coeficientes significativos para p-valor<0,05 en negrita. Coeficientes significativos para p-valor<0,10 en cursiva. *Ref.: Sin Ocupación Definida.

⁴ Según el CNO-2011, empleados domésticos, personal de limpieza, ayudantes en la preparación de alimentos, recogedores de residuos urbanos, vendedores callejeros, peones del sector primario, de la construcción y de la industria manufacturera, de la minería, del transporte y reponedores.

Con respecto a las variables de las actitudes sociopolíticas y las redes de interacción, todas presentan una singular significación sobre las probabilidades de participar en una manifestación. El contacto político y el apoyo asociativo aumentan las probabilidades en un 82,4% y un 94,3%, respectivamente. La difusión de convocatorias aumenta algo más del doble las probabilidades de involucrarse en la contienda política ($Exp(B)=2,145$) y la conflictividad laboral presenta siete veces más de probabilidades de participar en una manifestación frente a quienes no se involucraron en este tipo de mecanismo de participación ($Exp(B)=7,592$). Asimismo, la militancia política aumenta un 58,7% las probabilidades de participar en una protesta. Las redes de interacción también aumentan las probabilidades de involucrarse en la participación no convencional: el incremento de un grado en la escala de asociacionismo aumenta en un 12,4% las posibilidades de participar en una manifestación y la expresión de opiniones, en un 31,5%.

Por último, la influencia del contexto territorial se ve reflejada a través del cleavage rural-urbano, que muestra cómo las posibilidades de participar en una manifestación aumentan un 19,7% por cada incremento de rango en el grado de urbanización, mientras que el arraigo no muestra significación en el modelo.

5. Discusión

El manifestante andaluz presenta, a priori, unas características generales similares a los análisis previos sobre la probabilidad de participación: los que tienen mayores niveles de estudio, quienes tienen más ingresos, poseen una mayor inclinación hacia la participación, se ubican en las ciudades y tienen acceso a redes de interacción muestran más probabilidades de participar en la contienda política en Andalucía frente a las personas con menor nivel de formación, con menores ingresos, sin demasiados conocimiento e interés por la participación, residentes en entornos rurales y con un acceso limitado a la esfera pública.

Además de las coincidencias, este análisis también muestra que el manifestante andaluz resulta singular en la medida en que también posee características propias que no aparecen en los estudios previos: la feminización, la participación asociativa y el obrerismo en contextos urbanos. Asimismo, las personas de más edad tienen unas probabilidades acumuladas de participar en la protesta frente a los más jóvenes y el hecho de ser mujer aumenta las probabilidades de movilizarse frente a los hombres.

Los estudios confirman la incorporación de la mujer a la participación no convencional, involucrada especialmente en manifestaciones relacionadas con la agenda feminista, la liberación sexual, el derecho al aborto y, en América Latina, las movilizaciones de las madres contra las torturas, las desapariciones forzadas y contra las dictaduras militares, como es el caso de las Madres de Plaza de Mayo, en Argentina (Filieule y Tartakowsky, 2015). Jiménez (2006) confirma que una característica de la

normalización de la protesta en España es la casi igualdad de probabilidades de participación de ambos性es y, como muestran los datos, para el caso andaluz, el hecho de ser mujer aumenta las probabilidades de optar por la participación no convencional y las pone al frente a la movilización, aunque no suponga una sorpresa con respecto a lo que se viene observando en el contexto español (Fraile, 2018).

En el caso analizado, no solo se va equiparando paulatinamente su incorporación junto a los hombres, sino que el hecho de ser mujer supone un factor explicativo para integrarse en una manifestación. Podría pensarse que el feminismo de cuarta ola ha sido determinante para que las mujeres andaluzas tengan más probabilidades de participar en manifestaciones que sus homólogos varones. Sin embargo, para comprender adecuadamente la feminización del manifestante andaluz es necesario acercarse a esta cuestión desde la perspectiva del "feminismo andaluz" (Martínez, 2017): la mujer andaluza viene siendo protagonista en diversos procesos de conflicto social que han sido un referente de la participación no convencional desde el primer tercio del siglo XX (Prieto, 2019), como las reivindicaciones laborales de las trabajadoras en las fábricas de tabacos o las luchas jornaleras en el campo andaluz, difundiendo una perspectiva feminista con interseccionalidad en el territorio a partir de las pequeñas revoluciones de la vida cotidiana (Chacón-Chamorro y Terrón-Caro, 2021). Podría decirse que, a partir de un protagonismo indiscutible en la ecología comunitaria, donde la mujer ha sido determinante en la acción de ayuda solidaria⁵ (Navarro, 2011) para sostener redes de cooperación y transformación social desde la acción individual, se produce un salto, primero, a la participación asociativa sin agenda ni coproducción de servicios y, posteriormente, a la participación colectiva reivindicativa (Rodríguez-García, 2013).

Por otro lado, Navarro (2011) apunta a que la juventud parece un factor determinante en la implementación de ecologías contenciosas. Aunque las cohortes de edad más jóvenes observan en la movilización una suerte de idealismo democrático que los impulsa a tomar las calles frente a los más mayores, que tienden a canalizar sus esfuerzos a través de la ecología comunitaria a partir del incremento del interés por los asuntos públicos y los recursos organizativos, a veces no consolidan su posicionamiento político hasta una edad más madura, lo que retrasa la incorporación de los jóvenes a la participación no convencional. Es lo que Muxel (1992) aplica como un criterio de 'moratoria', es decir, aunque están más predispuestos a implicarse en manifestaciones, lo van retrasando en el tiempo. Así parece ocurrir en el caso andaluz, que confirma este hecho: por cada año, las probabilidades aumentan un 0,4%, es decir, un 4% por cada década de diferencia.

⁵ Ayuda gratuita o hacer compañía a personas enfermas, vecinos de la tercera edad u otras personas, sin hacerlo a través de una organización o asociación.

Así como los niveles educativos siguen operando como factores discriminantes -los más educados tienden a participar más activamente en las manifestaciones-, la interpretación de los niveles de ingresos y la ocupación socio-profesional no ofrecen una respuesta clara a este respecto (Fillieule y Tartakowsky, 2015). Para el caso andaluz, el aumento de ingresos supone un 7% más de probabilidades de protestar frente a la categoría inferior y, si bien las diferentes categorías de la clase ocupacional no representan especial explicación al hecho de participar, los operarios elementales tienen un 42,8% más de probabilidades de protestar que aquellas personas que aparecen sin ocupación definida. En cierto modo, esto habla de la movilización de la mano de trabajo más básica, la cual dispone de una mayor conciencia sobre la necesidad del trabajo como forma productiva y de la protesta como principal recurso de negociación. Pero también habla de una tendencia generalizada de la sociedad andaluza hacia una determinada conciencia acomodada donde las personas sin ocupación definida se asimilan a la clase media.

Desde la literatura se ha advertido de un proceso de cambio cultural en la participación que estaría apuntando hacia la individualización de la política (Dalton, 2000). El descenso de la afiliación partidista, la fidelidad electoral y la ampliación de los recursos de participación habría propiciado un desplazamiento de las organizaciones formales -sindicatos, asociaciones, partidos- hacia las redes informales para la participación no convencional (Jiménez, 2011). La normalización de la protesta habría reducido el nivel de ideologización de los manifestantes, que históricamente habrían estado vinculados a organizaciones de izquierdas, y desde la perspectiva de la organización de los recursos se habría advertido de la importancia de las redes de acción colectiva críticas, más allá de las grandes y sólidas organizaciones, para la promoción de la participación no convencional (Ibarra et al., 2002). Para el caso de Andalucía se confirma la importancia de disponer de redes de interacción para aumentar las oportunidades de la participación no convencional.

El manifestante andaluz no solo va a estar afectado en sus probabilidades de involucrarse en una manifestación a partir del tejido asociativo, sino que va a cumplir con las expectativas de hacerlo a partir de organizaciones ideologizadas, como partidos políticos, sindicatos, organizaciones feministas y ecologistas, lo que en buena medida se refiere a un grado importante de activismo militante en un contexto de privación relativa. Frente a la corriente de individualización participativa, el manifestante andaluz aumenta sus probabilidades para manifestarse si lo hace vinculado al tejido asociativo que para él sigue siendo una escuela de capacidades cívicas (Verba et al., 1995) y, además, estas probabilidades de participación se ven incrementadas cuando los factores sociopolíticos y las oportunidades contextuales están orientadas ideológicamente, especialmente hacia asuntos relacionados con la nueva agenda de la clase social y los derechos laborales. El céñit de esta participación militante se ubica en

cumplir la expectativa de aumentar las probabilidades de participar en una protesta si, previamente, se participa en una huelga. Que esto multiplique por siete las posibilidades de implicarse en una manifestación está señalando, indirectamente, que las principales razones que impulsan al manifestante andaluz están ancladas en la perspectiva obrerista y que no solo se elude la tendencia hacia la individualización política sino que, además, se reafirma la participación no convencional en un *frame* de cultura de clases donde disponer de una ocupación socio-profesional de operario elemental incrementa las probabilidades de participación frente a ocupaciones socio-profesionales más distinguidas.

La confluencia significativa de factores sociopolíticos, conocimientos y saberes para la participación, redes de interacción y el hecho de ser mujer como las características que más aumenten las probabilidades de que una persona en Andalucía participe en una manifestación sugiere que en el contexto urbano andaluz, por un lado, se ha alcanzado un alto grado de asimilación de la protesta a la participación convencional y, por otro lado, que las probabilidades para dramatizar el conflicto político y social pivotan sobre la triangulación de género, comunitarismo y obrerismo.

Dentro de las tensiones propias del cambio de la cultura política, el manifestante andaluz aparecería en una transición al ser observado en un momento histórico concreto. La presencia en este estudio de las variables que también miden la tendencia de la cultura política permite reflexionar sobre la forma en la que los resultados se adhieren a las consideraciones oscilantes entre la 'vieja política' y la 'nueva cultura política' (Clark et al., 1993; Inglehart, 1977; Knutzen, 1995). Mientras que la tendencia hasta ahora analizada en distintos países occidentales se sostiene sobre perfiles jóvenes, con intereses posmaterialistas, como el medioambiente, con ingresos y niveles de instrucción altos —coincidiendo con algunos aspectos de la Nueva Cultura Política y que también aparecen en este estudio—, el manifestante andaluz aumenta sus probabilidades de participación sostenido en elementos característicos de la cultura de clases, como la recurrencia a los colectivos políticos y asociativos, la implicación a través de las organizaciones militantes, la movilización a través de una agenda obrerista y con una clara determinación de género. Puede que esto no sea una característica única de la participación no convencional en Andalucía, pero sí puede afirmarse que, según los resultados, el manifestante andaluz tenderá a movilizarse en la medida en la que considera la manifestación como el recurso último para reclamar, preferentemente, asuntos vinculados a 'las cosas de comer', como los derechos laborales, los servicios públicos o el bienestar, siendo secundario que en el conflicto se involucren perfiles diversos donde destacan universitarios y personas de ingresos elevados con conciencia de clase.

6. Conclusiones

Este texto explora los factores que influyen sobre la participación no convencional en Andalucía como un estudio de caso en el contexto de la normalización de la protesta en España. Los resultados evidencian la integración de variables que ofrecen un modelo explicativo aceptable, por lo que se debería seguir trabajando en esta línea de investigación: confirmado lo que ya se ha dicho en otros trabajos reseñados, se aprecia un trasvase entre los parámetros del mundo materialistas y los enfoques de la nueva realidad posmaterialista, al mismo tiempo que se intuye una agenda sobre las principales necesidades de Andalucía.

La principal limitación de este estudio es el uso de datos transversales. Esta misma limitación se ha observado en otros estudios y debe ser considerada en la interpretación del modelo analítico. Por otro lado, este estudio presenta un modelo adaptado a los datos disponibles. Es decir, la combinación de enfoques habría requerido un conjunto de variables que no estaban incluidas en los datos resultantes de la encuesta utilizada. Esto hace que sea necesario considerar que pudieran existir otros factores explicativos que no se han incluido en este estudio, como la ideología o la influencia de los medios de comunicación sobre la participación.

A pesar de estas limitaciones, este trabajo presenta como novedad el hecho de abordar la participación no convencional para un caso territorial que no había sido explorado hasta ahora. La aplicación de un modelo integrado expresa que la participación está determinada por las características sociodemográficas de las personas, los factores contextuales en los que se desenvuelven y por los factores asociados al contexto territorial. El trabajo de Navarro (2011) es un precedente de integración de enfoques, aunque sus resultados están orientados a conocer en qué medida las características de la comunidad local determinan la participación política en España.

Con los datos disponibles de la Encuesta Social 2022 del IECA, este estudio explora aquellos aspectos que influyen sobre la participación no convencional en Andalucía. Los resultados de este análisis evidencian que el manifestante andaluz va a estar influenciado, principalmente, por la condición de género —las mujeres, primero—, el asociacionismo y el obrerismo como pilares del activismo militante. Mientras que los recursos individuales se comportan como en el conjunto de los casos anteriormente estudiados y siguen la tendencia de la normalización de la protesta en España mediante la equiparación de la participación convencional y no convencional, la irrupción de género, asociacionismo y obrerismo van a ser factores característicos de la movilización en contextos preferentemente urbanos. El manifestante andaluz se parece al conjunto de la protesta analizada en la medida en que los recursos individuales apuntan hacia una extensión de la movilización entre diferentes sectores poblacionales mientras que el resto de los factores interponen cierta distancia con la individualización de la participación política.

7. Referencias bibliográficas

Alcalde, Verna (2023). Activismo interseccional entre el sindicalismo y el feminismo: un análisis de la acción colectiva de Las Kellys. Tesis doctoral. Universitat Oberta de Catalunya.

Barnes, Samuel H. y Max Kaase (1979). *Political action: Mass participation in five western democracies*. Sage.

Bonet, Eduard, Irene Martín y José Ramón Montero (2006). Las actitudes políticas de los españoles. En J.R. Montero, J. Font y M. Torcal (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 105-132). Centro de Investigaciones Sociológicas.

Candón-Mena, José (2015). Las luchas por la vivienda en Sevilla: de los okupas a las corralas y más allá. *La ciudad viva*, 7, 36-43.

Cañada, Ernest (2018). Too precarious to be inclusive? Hotel maid employment in Spain. *Tourism Geographies*, 20(4), 653-674.

<https://doi.org/10.1080/14616688.2018.1437765>

Casquete, Jesús (2003). Movimientos sociales y democracia. *Cuadernos Bakeaz*, 55.

Castells, Manuel (1983). *The City and the Grassroots. A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. University of California Press.

Chacón-Chamorro, Victoria y Teresa Terrón-Caro (2021). Feminismo andaluz: acercamiento a una nueva línea de pensamiento feminista. *Athenea Digital*, 21(2), e2845. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2845>

Clark, Terry N., Seymour M. Lipset y Mike Rempel (1993). The declining political significance of social class. *International Sociology*, 8(3), 293-316.

<https://doi.org/10.1177/026858093008003003>

Costa, Dora L. y Matthew E. Kahn (2003). Civic Engagement and Community Heterogeneity: An Economist's Perspective. *Perspective on Politics*, 1, 103-112. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.311839>

Dalton, Russell J. (1996). *Citizens Politics*. Chatham House.

Dalton, Russel J. (2000). Citizens attitudes and political behavior. *Comparative Political Studies*, 33, 912-940. <https://doi.org/10.1177/001041400003300609>

De Certeau, Michel (1995). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. Universidad Interamericana Departamento de Historia.

Del Río, Ángel; Félix Talego y Agustín Coca (2012). De la protesta: apuntes sobre los nuevos movimientos sociales en Andalucía. En C. Jiménez de Madariaga y J. Hurtado (eds.), *Andalucía. Identidades culturales y dinámicas sociales* (pp. 209-260). Aconcagua.

Escalera, Javier y Agustín Coca (2013). *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía*. Aconcagua.

Ferreira, Carles. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, 51, 73-98.

<https://doi.org/10.21308/recp.51.03>

Ferrer, Mariona y Marta Fraile (2007). ¿Es la protesta un fenómeno normalizado? Una exploración de los determinantes de la protesta en distintos contextos autonómicos. En P. Ibarra y E. Grau (Eds.), *La red en el conflicto. Anuario de movimientos sociales 2007* (pp. 102-130). Icaria.

Fillieule, Olivier y Danielle Tartakowsky (2015). *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Siglo XXI Editores.

Fraile, Marta (2018). Brechas de género en la relación con la política: implicación, conocimiento y participación. *Panorama Social*, 27, 165-181.

Fuchs, Dieter y Hans-Dieter Klingemann (1995). *Citizens and the State: A Relationship Transformed*. En H.D. Klingemann y D. Fuchs (Eds.), *Citizens and the State* (pp. 419-443). Oxford University Press.

García-Fernández, Javier (2024). *Pensar jondo. Crítica del eurocentrismo, descolonización y cultura*. Almuzara.

Gamson, William (1975). *Strategy of Social Protest*. Dorsey Press.

Gayo, Modesto (2021). *Clase y política en España. I (1986-2008): estructura social y clase media en la democracia postransicional*. Siglo XXI Editores.

Goldthorpe, John (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Clarendon Press.

Gurr, Ted R. (1970). *Why Men Rebel*. Princeton University Press.

Herrera-Gutiérrez María Rosa, Rosa Díaz-Jiménez y María Jesús Rodríguez-García (2016). Innovación social comunitaria: miradas a una experiencia de ocupación de vivienda. *Cuadernos de Trabajo Social*, 29(2), 225-238.

<https://doi.org/10.5209/CUTS.51758>

Ibarra, Pedro, Salvador Martí i Puig y Ricard Gomá (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Icaria.

Inglehart, Ronald (1977). *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton University Press.

Inglehart, Ronald (1997). *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton University Press.

Jenkins, J. Craig y Wallace Michael (1996). The Generalized Action Potential of Protest Movements: The New Class, Social Trends and Political Exclusion Explanations. *Sociological Forum*, 11(2), 183-207. <https://doi.org/10.1007/BF02408364>

Jenkins, J. Craig y Charles Perrow, Charles (1977). Insurgency of the Powerless. *American Sociological Review*, 42, 249-268. <https://doi.org/10.2307/2094604>

Jiménez, Manuel (2006). Cuando la protesta importa electoralmente. El perfil sociodemográfico y político de los manifestantes contra la guerra de Irak. *Papers*, 81, 89-116.

Jiménez, Manuel (2011). *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Kaase, Max y Alan Marsh (1979). "Background of political action". En S. Barnes y M. Kaase (Eds.), *Political action: mass participation in five western democracies* (pp. 97-136). Sage.

Knutsen, Oddbjørn (1995). The Impact of Old Politics and New Politics Value Orientations on Party Choice – A Comparative Study. *Journal of Public Policy*, 15(1), 1-63. <https://doi.org/10.1017/S0143814X00007716>.

Lederer, Gerda (1986). Protest movements as a form of political action. En M. Hermann (Ed.), *Political Psychology* (pp. 355-378). Jossey-Bass Publishers.

Leighley, Jan E. (1995). Attitudes, Opportunities, and Incentives: A Field Essay on Political Participation. *Political Research Quarterly*, 48(1), 181-209. <https://doi.org/10.1177/106591299504800111>

Martínez, Ana (2017). Feminismo andaluz. Un primer paso: acercarnos a las epistemologías del sur (I). *Portal de Andalucía*, 28 de noviembre ([enlace](#)).

McAdam, Doug, John D. McCarthy y Meyer Zald (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo.

Meyer, David y Sidney Tarrow (2000). *The Social Movement Society. Contentious Politics for a New Century*. Rowman and Schuster.

Moreno, Isidoro (coord.) (2024). *El andalucismo hoy. Dimensiones política, cultural, económica y feminista: el legado de Blas Infante renace: un análisis imprescindible del andalucismo en el siglo XXI*. Almuzara.

Muxel, Anne (1992). L'âge des choix politiques: une enquête longitudinale auprès des 18-25 ans. *Revue française de sociologie*, 33, 233-263.

Navarro, Clemente J. (2011). *Comunidades locales y participación política en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Navarro, Clemente J. y María Rosa Herrera (2008). Contexto micro y macro de la protesta colectiva: América Latina en la década de los noventa. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1), 83-130.

Norris, Pippa (1999). Conclusions: the growth of critical citizens and its consequences. En P. Norris (Ed.), *Critical Citizens: Global support for democratic government* (pp. 257-272). Oxford University Press.

Norris, Pippa, Stefaan Walgrave y Peter Van Aelst (2005). Who Demonstrates? Antistate Rebels, Conventional Participants, or Everyone? *Comparative Politics*, 37, 189-205. <https://doi.org/10.2307/20072882>

Oberschall, Anthony (1978). Theories of Social Conflict. *Annual Review of Sociology*, 4, 291-315. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.04.080178.001451>

Perrot, Michelle (1984). *Jeunesse de la grève*. Seuil.

Piven, Frances F. y Richard A. Cloward (1979). *Poor Peoples Movements. Why They Succeed, How They Fail*. Vintage Books.

Prieto, Laura (2019). Mujeres y luchas sociales en el primer tercio del siglo XX andaluz. En F. Acosta (Ed.), *Aurora de rojos dedos: el Trienio Bolchevique desde el Sur de España* (pp. 55-71). Comares.

Putnam, Robert (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon and Schuster.

Rodríguez-García, María Jesús (2013). El pluralismo asociativo femenino en municipios españoles. Propuesta de tipología. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142, 123-140. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.142.123>

Tarrow, Sidney (1997). *El Poder en Movimiento: los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad.

Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. Prentice Hall.

Van Aelst, Peter y Stefaan Walgrave (2001). Who is that (wo)man in the street? From the normalization of protest to the normalization of the protester. *European Journal of Political Research*, 39, 461-486. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.00582>

Varela, Paula (2021). La Nueva Ola Feminista y las luchas de las mujeres trabajadoras ¿Por qué luchamos? *O Social em Questão*, 49, 283-302.
<https://doi.org/10.17771/PUCRio.OSQ.51125>

Verba, Sidney y Norman H. Nie (1972). *Participation in America: Social equality and political democracy*. Harper and Row.

Verba, Sidney, Norman H. Nie y Jae-on Kim (1978). *Participation and Political Equality. A seven-nation comparison*. The University of Chicago Press.

Verba, Sidney, Kay L. Schlozman y Henry Brady (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Harvard University Press.
<https://doi.org/10.2307/j.ctv1pnc1k7>

Viersa Barros Silva, L. (2022). Además de las protestas. Movimientos sociales anti-gentrificación y antituristificación, política prefigurativa y acción directa en Lisboa y Sevilla. *Tlalli. Revista De Investigación En Geografía*, (7), 91-114.
<https://doi.org/10.22201/ffyl.26832275e.2022.7.1744>

Wright, Erik O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Akal.

8. Anexo

Tabla 3. Correlaciones bivariadas

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1. Manifestación	1,000														
2. Sexo	,036*	1,000													
3. Edad	-,055**	,040**	1,000												
4. Nivel de Estudios	,240**	0,004	-,206**	1,000											
5. Ingresos	,171**	-,129**	-,159**	,491**	1,000										
6. Clase ocupacional	,137**	-,082**	-,298**	,441**	,362**	1,000									
7. Militancia política	,255**	-,055**	,067**	,199**	,163**	,119**	1,000								
8. Asociacionismo	,246**	-,064**	-0,002	,302**	,246**	,185**	,420**	1,000							
9. Conflictividad laboral	,492**	-,053**	-,149**	,188**	,133**	,100**	,236**	,215**	1,000						
10. Contacto	,255**	-,051**	0,027	,160**	,119**	,103**	,252**	,243**	,238**	1,000					
11. Apoyo	,236**	,094**	,163**	,174**	,163**	,071**	,134**	,276**	,141**	,154**	1,000				
12. Expresión	,211**	-,071**	-,160**	,213**	,154**	,150**	,183**	,240**	,182**	,245**	,118**	1,000			
13. Difusión	,317**	0,011	-,153**	,260**	,179**	,184**	,246**	,262**	,280**	,300**	,144**	,354**	1,000		
14. Grado de urbanización	,099**	0,011	,029*	,173**	,134**	,065**	,050**	,078**	,047**	,038**	,063**	,069**	,071**	1,000	
15. Arraigo	-,044**	0,007	,337**	-,151**	-,096**	-,189**	-0,026	-,046**	-,030*	-0,023	,033*	-,094**	-,067**	-,063**	1,000

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia.